

integración en esa estructura superior y, hasta qué punto, ambas identidades convivieron unidas. La diversidad de entidades sociales participantes en este proceso hace que las posibilidades de reacción sean múltiples: desde la aparente total integración a fuertes enconos de resistencia. Como la propia directora de la obra reseña, el único factor común para todos estos agentes era que habían sido conquistados e integrados en el sistema provincial, bajo unos límites geográficos y administrativos impuestos por la propia Roma¹.

Enmarcada en el programa de investigación denominado «*Identités provinciales*», la obra está constituida por varios estudios de carácter regional en los que distintos especialistas abordan cuestiones y temáticas específicas de este complejo proceso sociocultural y político, desde la época republicana hasta comienzos de la etapa imperial.

En primero de los trabajos expuestos, con el título «*Alianzas regionales e identidad supralocal en Occidente durante la etapa de expansión romana (ss. III-I A.C.)*», corre a cargo de E. García Riaza. A partir de las noticias transmitidas por las fuentes, en él se analizan los pactos y alianzas militares desarrollados entre comunidades indígenas y conquistadores romanos, prestando una especial atención a los precedentes hispanos y a las campañas cesarianas en la Galia. En estos ámbitos, se observa la importancia que el conocimiento y la incentivación de ciertos factores identitarios podían tener, de cara a conseguir y mantener

LEFEBVRE, S. (dir.): *Identités et dynamiques provinciales du II^e siècle avant notre ère à l'époque julio-claudienne*. Dijon: Editions Universitaires de Dijon, 2013.

El hecho de que el estado romano, bajo un marco denominador común, se hallaba constituido por multiplicidad de comunidades, con distintos valores, intereses políticos y configuraciones sociales y culturales, no ha pasado desapercibido entre los expertos en el Mundo Antiguo. No obstante, mucho menos estudiada se halla la cuestión de cómo esas heterogéneas realidades desarrollaron su

1. LEFEBVRE, S.: «Introduction», p. 6.

el apoyo político y militar de las poblaciones locales.

El autor destaca cómo, hasta la llegada de Roma, la afinidad étnica y los vínculos de consanguinidad, reales o recreados, habían sido su principal elemento de cohesión político-militar, seguidos por otros de naturaleza más inmediata y coyuntural como las expectativas de beneficio económico. En su expansión territorial, los romanos habrían tratado de aprovechar tanto las divisiones internas como estos mecanismos de unión para sus propios fines, fijando su posición a través de acuerdos de alianza impregnados de un elevado carácter religioso y fiduciario. En este proceso, la entrega y recepción de rehenes habría tenido también un trascendente papel como vehículo diplomático.

El trabajo presentado por S. Lefebvre, directora de la publicación, «*Les réunions de notables hispaniques pendant la guerre civile (49/44 AV. J.-C.)*», analiza el funcionamiento, composición y papel de las asambleas políticas y entrevistas entre grupos aristocráticos hispanos y Julio César durante dicho convulso periodo de la Historia de Roma. Para ello, recuerda que tanto Pompeyo como César disponían de amplias clientelas políticas en las *prouvinciae* hispanas, el primero en la Ulterior y el segundo en la Citerior. La Península Ibérica constituía, por tanto, un forzado campo de fricción entre ambos rivales. En este contexto, se habrían celebrado en la Península un total de tres reuniones: una en Corduba y otra en Tarraco en el 49 a. C.; y una última en Hispalis en el 45 a. C. La reiterada referencia en las fuentes al conjunto de toda la provincia (*tota prouincia*) como marco de

englobe total de sus resoluciones, conduce a pensar en la existencia por entonces de una identidad colectiva, más allá de los intereses particulares de cada comunidad o pueblo. Sobre esta nueva concepción se habrían articulado distintas voluntades y adoptado las trascendentes decisiones políticas de estos momentos. Superada la fase de las guerras civiles, esta conciencia común no se diluiría sin más. A juicio de S. Lefebvre, en ella se hallaría el germen de partida del *concilium prouvinciae*, órgano administrativo romano que alcanzaría gran relevancia con las reformas provinciales ya en época de Augusto.

El tercer artículo, «*Bithyniens et grecs d'Asie: à propos de la notion d'identité provinciale en Asie Mineure sous le Haut-Empire*», a cargo de H. Fernoux, nos traslada a la vertiente oriental del Mediterráneo, a las *prouvinciae* de Asia Menor, Bitinia y a la ciudad de Éfeso. Frente a los trabajos anteriores, en los que se hace patente la progresiva incorporación de las comunidades locales a la esfera sociocultural romana, el autor concluye que en este ámbito, profundamente helenizado y condicionado por sus antecedentes históricos, el horizonte identitario no habría traspasado un marco puramente regional, manteniéndose la *polis* como su principal elemento constituyente. Así, el proceso de provincialización no habría ido más allá del establecimiento de una estructura superior puramente administrativa. La identidad comunitaria entre las distintas poblaciones que integraban las unidades provinciales nunca habría llegado a desarrollarse, limitada por sus potentes rasgos políticos, religiosos e, incluso, artísticos locales.

Otro escenario, el noroeste de África, es analizado por G. Bernard, *«L'émergence des provinces maurétaniennes au I^{er} siècle de notre ère: des territoires compartimentés à la recherche d'une identité provinciale»*. Estos territorios, antiguamente integrados en el reino de Bocchus II y, a su muerte, en el de Juba II, se constituirían el 42 d. C., durante el reinado de Claudio, en dos nuevas provincias, la Tingitana y la Cesariana. Condicionadas en gran medida por su configuración tribal y su evolución histórica, ambas presentaban un auténtico mosaico de estatutos jurídicos y comunidades, coexistiendo en ellas poblaciones específicamente indígenas con ciudades de derecho romano, municipios y colonias. Esta heterogeneidad administrativa y cultural dificultaría, en gran medida, el proceso de provincialización de la zona, dividida por una frontera que no obedecería ni a motivos geográficos ni etnológicos precisos. Como consecuencia de todo ello, el desarrollo de su identidad provincial fue un proceso extremadamente lento, que se prolongaría a lo largo de unos ciento cincuenta años desde el momento su creación institucional.

Bajo el título: *«À propos d'identité provinciale: l'exemple de l'iconographie religieuse des Santons dans l'Aquitaine Augustéenne»*, C. Vernou estudia el proceso de aculturación de los santones, una de las más importantes tribus de la Galia oeste-central, firme aliada de Vercingetorix durante las guerras de conquista. A partir de esos momentos, esta comunidad se sumó rápidamente a la forma de vida y esquemas administrativos romanos, integrándose intensamente también sus élites en dichas estructuras. El autor selecciona y analiza una serie de

manifestaciones artísticas de carácter religioso. En muchas de ellas resulta especialmente apreciable la pervivencia del substrato cultural celta, en tanto que otras son claros exponentes de la progresiva simbiosis entre estos elementos y la nueva influencia dominante, dando lugar a un estilo específico y reflejando una identidad propia local. De esta manera, los antiguos mitos y divinidades galos encontrarían expresión a través de un nuevo lenguaje iconográfico.

A pesar de su reducida extensión y la consecuente limitación temática, la obra constituye un buen referente para quienes se dediquen al análisis y estudio de los procesos de integración político social e identidad cultural en el mundo romano. Los trabajos presentados facilitan una visión global de las cuestiones identitarias en distintos escenarios del estado itálico. En este sentido, su amplitud temática, geográfica y cronológica acentúan su interés, aportando nuevos enfoques a un fenómeno histórico estudiado desde hace tanto tiempo como es el proceso de romanización.

Volviendo la atención a aspectos más técnicos, cabe señalar que cada artículo va precedido de un pequeño resumen en la lengua del autor y su traducción al francés, inglés o castellano. En estos últimos, son detectables algunos errores gramaticales, fruto de una traducción excesivamente directa del texto original. A pesar de ello, sus contenidos son bastante comprensibles y mantienen, por tanto, su utilidad. En general, el repertorio gráfico de la obra es de buena calidad y resulta útil al lector de cara a visualizar algunos de los

elementos arqueológicos citados en los textos.

Podemos decir, en conclusión, que el presente volumen se ajusta plenamente a las expectativas que su título suscita. Su lectura resulta amena y un buen exponente de las últimas contribuciones en este hoy dinámico campo que es el estudio de las cuestiones identitarias en las sociedades antiguas.

Enrique Hernández Prieto